



Voluntarias de la Obra Social La Caixa colaboran en el Centro Sanitario San Camilo. / DANIEL IZEDDIN

PERSONAS QUE SUMAN

El lugar de los voluntarios del alma

Humanidad y cercanía en la Unidad de Cuidados Paliativos del centro San Camilo

ROBERTO BÉCARES

Se suben unas coquetas escaleras como de casa rural y se abre otro mundo al cruzar el umbral: habitaciones abuhardilladas con textos literarios en las paredes que siempre llevan la palabra «corazón», árboles que son estanterías, cuadros colgados al cielo con pinturas de luz natural, trampantojos, patios preciosos, como de cuento, y muchos, muchos relojes, cada uno marcando una hora distinta.

«El tiempo aquí a veces corre, a veces se para, es tiempo de espera, tiempo de encuentro, tiempo de oportunidades, de esperanza... esperanza de que venga el hijo, que venga el nieto...». Quien habla es José Carlos Bermejo, director del Centro Sanitario San Camilo de Tres Cantos.

Es un hospital, pero no lo parece. Porque es especial. Su arquitectura en algunos puntos recuerda a un pueblo. Hay olivos. Y fuentes. Y un parque para niños. Y mucha naturaleza. Y hasta una cantina.

Suena música dulce, que baila al ritmo del agua de la fuente, que corre imparable, como una «sinfonía de paz al corazón». Aquí todo «evoca el arte de cuidar». Estamos en la Unidad de Cuidados Paliativos del centro. Una unidad tan única como quien trabaja en ella. «San Camilo entendió que había que cuidar no por deber sino por el disfrute de cuidar de una manera bella», afirma el director.

Un grupo de voluntarios realiza manualidades con varios de los enfermos del centro en una sala cerca de una amplia terraza por donde se cuela mucha luz. Se ayudan. Se miran. Sonríen. Les acompañan. Les ayudan a interactuar entre ellos. «Si quieren hablar hablamos, si no una sonrisa, una caricia, es estar con ellos. Es hacerles sentir que no están solos», dice Eva Sunico, funcionaria, que dos veces por semana acude a su voluntariado. Tras tres años ya «es una necesidad»: «La necesidad de estar con gente que lo pasa mal; el dar te da más que el recibir».

Más de una docena de personas acuden como Eva al centro a aportar su granito de arena. «Los voluntarios aportan un plus de humanidad, el regalo del en-

cuentro, la gracia de encontrarme con alguien que me hace compañía porque estoy solo, que me escucha porque tengo una vida que narrar, que pasea conmigo por el gusto de disfrutar... me calienta el corazón», explica el director sobre el trabajo de estos voluntarios del alma, que colaboran en el Programa de atención integral a personas con enfermedades avanzadas de la Obra Social La Caixa.

Humanizando la salud

Coincidiendo con el Día de los Cuidados Paliativos, el centro Sanitario San Camilo, conocido como el centro de humanización de la salud, organiza los días 8 y 9 de octubre unas jornadas sobre la atención paliativa. Antes, este fin de semana, en el CaixaForum de la capital (Paseo del Prado, 36), se desarrollarán unas jornadas de formación y encuentro de los equipos de atención psicosocial y de voluntarios que se dedican a la atención integral a personas con enfermedades avanzadas. Se desarrollará una evaluación del trabajo, habrá conferencias y numerosos talleres.

Carolina López Doriga, economista, es otra de ellas y en estos tres años «estar con gente que está al final de su vida» le ha llevado a plantearse «cosas, a aprender a dar valor a otras y a agradecer momentos como los que pasamos aquí, porque ves que es útil para ellos, que les

ayuda en unos momentos que no son fáciles de afrontar». Con varios objetivos, entre ellos, que «se apoyen unos a otros, porque cuando estás en una situación así el que mejor te entiende es el que está pasando por algo parecido».

Cercanía, humanidad, comprensión... Muchos son los valores de los voluntarios, que de la experiencia se llevan muchas enseñanzas. «Se aprende que en la vida se sufre mucho y que hay que aprender a vivir, y ser felices... todos nos vamos algún día, eso hay que aprenderlo», explica Eva, que cree que dentro de todo lo que hacen allí «la mirada es muy importante, con gente que está sufriendo tanto tienes que hacerlo más».

Recuerda el director del centro que «San Camilo enseñaba que había que volcar el corazón en las manos». Y un paseo por el centro, un remanso de paz, da cuenta de que aquí esa enseñanza la practican todos: los enfermeros, los médicos, los auxiliares...

ELMUNDO.es

► **Video:**
 Conozca a los voluntarios del centro sanitario San Camilo.